

JOSÉ
IGNACIO
DÍEZ
MIGUEL

LA JAPONESA Y LA **SANGRE** DEL NACIONALISTA

¿QUÉ PIENSAS HACER CUANDO EL
DEPREDADOR TE ENCUENTRE?



autografía

Werner Karl Heisenberg era un verdadero admirador de la música y melómano empedernido, hasta cuando trabajaba. En la noche del 28 de enero de 1937, mientras se encontraba tocando el piano junto a dos amigos que le acompañaban con el violín, conoció la belleza de una joven de 21 años que acababa de abandonar la escuela de arte y que se llamaba Elisabeth Schumacher. Catorce días después estaban comprometidos de por vida. Permanecieron juntos en este mundo hasta que la muerte les separó.

El principio de incertidumbre de Werner Karl Heisenberg, nos indica que es imposible conocer donde se encuentra en cada momento, el cerebro y el corazón de una mujer.

INTRODUCCIÓN

Japón es el país sin sexo. Se ha llegado a un extremo nada sano. La demografía se desploma. Desde principios de este siglo los nacimientos no son suficientes para paliar las muertes. Aproximadamente entre el 60% y 70% de las parejas con más de 10 años de matrimonio no tienen relaciones sexuales y las que lo tienen lo hacen en pocas ocasiones, menos de seis veces por año. Además, los idilios entre los jóvenes tampoco son extraordinarios, ni en frecuencia ni en calidad. Casi la mitad de los jóvenes menores de 25 años no practican sexo, ni tan siquiera tienen pareja con posibilidades de hacerlo.

Se junta la baja tasa de natalidad con la satisfacción personal tirada por los suelos que tienen las parejas japonesas. Enfrentados a esta realidad de escasa o nulas relaciones sexuales, las japonesas y los japoneses, cada uno a su manera, se engañan realizando todo tipo de actividades que permita no pensar demasiado en ello. Vivimos en el país con más imágenes de sexo del mundo, saturando espacios, anuncios, calles, televisiones y radios, sin embargo no lo practican. Por más que los motivos, la tasa sigue decreciendo. Si preguntas a los hombres la

respuesta mayoritaria es, ¡estoy cansado! Entre las mujeres hay diferentes respuestas, ¡No es algo prioritario! ¡Prefiero hacer otras actividades que me aporten más! ¡Tenemos muchas horas de trabajo, no hay tiempo! En esta obra se dan algunas claves que explican el comportamiento sexual en Japón a través de una de sus jóvenes más hermosas y su joven marido y la importancia que tienen las costumbres, las presiones culturales en su sociedad, transmitidas a través de generaciones de padres a hijos.

Estudiar el mundo oriental nos resulta bastante complicado, porque se ha desarrollado con una mentalidad y forma de ver la vida diferente a la occidental. Los asiáticos ven el mundo dependiendo unos de otros, aceptan las contradicciones humanas con más facilidad que nosotros. Los occidentales somos más independientes y empleamos más la lógica. Son dos visiones del mundo absolutamente diferentes.

Después de la segunda guerra mundial, los americanos que se encontraban en Japón tenían ante sí una colosal tarea en la forma de organizar la sociedad japonesa, de la que comprendían poco o nada. Para ayudarse encargaron a una antropóloga norteamericana Ruth Benedict, una visión sobre el pueblo japonés que pudiesen entender fácilmente y que sirviese para dictar las leyes sobre las que construir el nuevo Japón de la postguerra. En 1.946, publicó *El Crisantemo y la Espada*, en el que entre otras muchas razones que se encuentran hoy en día desfasadas, explica el comportamiento japonés como el resultado de la “Cultura de la Vergüenza”. Significa que lo que piensa la sociedad en la que vives, las amenazas sociales son las

que conforman el honor de las personas. El japonés vive para que lo admiren y sentirse honorable y respetado. El honor es cumplir con tu deber, el que cada uno tenga en su parcela profesional o social. Que el mundo te elogie y respete, por lo que haces y aportas al grupo.

Es más importante lo que piensan de ti, que lo que tu piensas sobre ti mismo.

En el occidente tenemos la “Cultura de la Culpa”, allí tienen la “Cultura de la Vergüenza”. En su mentalidad de himenópteros el grupo es más determinante que lo individual o autodidacta. Al igual que en una colmena donde las tres castas trabajan en perfecta sinergia, los japoneses trabajan de la misma manera. Cada uno aportando al grupo en lo que se haya preparado.

Otra característica muy importante y diferenciadora de la cultura japonesa es la forma de vivir la jerarquía. Las relaciones entre superiores y subordinados es claramente mucho más marcada que en occidente. El superior debe preocuparse por el subordinado y este aceptarlo como si fuese un padre. Quien asume el papel de hijo busca la protección y la seguridad, y al ser el grupo el que te juzga, un superior debe actuar honestamente para ser bien considerado por la sociedad. Ese aspecto intelectual de superioridad espiritual y moral, de su forma de ver la vida sobre la manera en el que occidente ve la suya, hace tan distintos a los japoneses del resto de naciones europeas o americanas.

La superioridad moral tan importante de su cultura, que tantos dolores de cabeza le ha traído al pretender imponerla

por el uso de la fuerza. Una lengua antiquísima de cinco mil años de evolución propia, separada del resto de lenguas altai-cas donde tuvo su origen, añaden una ración bastante grande de nacionalismo a la fe en su propia singularidad histórica. Todos conocemos lo que significa la lengua para los nacionalismos. Es la piedra angular sobre la que se sustenta. Si le sumamos la importancia tan grande que le dan a la jerarquía, podemos comprender el sentimiento mayoritario de los japoneses, sobre su supremacía sobre el resto de los pueblos de la tierra y que Japón es el centro del mundo. La superioridad en valores, la superioridad en normas, la superioridad en credos y la superioridad como nación al resto de las naciones.

Ellos son así de singulares y de alejados del resto de países en costumbres y manifestaciones.

Tan distintos, tan especiales. Así son los habitantes de estas cuatro grandes islas. Muy personales. Los japoneses son muy homogéneos, mucho más que el resto de los pueblos y así les gusta que se les reconozca. Su pasión por las abejas es el reflejo de lo que piensan de sí mismos. Se sienten poseedores del espíritu de la colmena. A nivel biológico y cultural, son una mezcla entre los ancestrales ainus o pobladores originales, y los coreanos o asiáticos del este, estos últimos llegados en torno al año 400 de nuestra era, y que los historiadores llaman la cultura “Yayoi”.

El único pueblo semejante por el que sienten especial simpatía es con los taiwaneses. Se encuentran unidos por el síndrome de “Las Galápagos”. No hay que olvidar que Taiwán

ha permanecido bajo el gobierno nipón como una colonia, desde octubre de 1895 a octubre de 1945.

Los ainus, primitivos pobladores de la isla de Hokkaido, la más septentrional de las cuatro islas principales en las que se constituye el país, junto a los pobladores llegados del este asiático, han conformado este armazón de cuerpos y mentalidades tan iguales y similares que son los japoneses de hoy en día. Creador hace 12.700 años, de la cerámica trabajada más antigua del mundo de la que se tiene constancia. Mucho más antigua que la cerámica creada en Babilonia o Mesopotamia. Una razón más para que se sientan especiales y únicos.

Son tantas las normas sobre lo que está bien y sobre lo que no se debe hacer, que la vida para muchos jóvenes comienza a resultar un poco agobiante. De ahí nacen dos soluciones, una cierta tendencia a abrir los ojos ante lo que llega del exterior o recluirse en sus propios pisos olvidándose del resto de la gente, sin mantener vida social.

Jóvenes solitarios que viven en sus pequeños apartamentos, sin salir a la calle para nada. Trabajan, se comunican, se relacionan desde sus casas, en la más absoluta de las soledades, con tal de que nadie les diga nada. Son soluciones diametralmente opuestas ante el mismo problema. Abrazar lo que venga del occidente o vivir aislado cada uno en su mundo, casi sin contacto con la gente. Tan sólo con el repartidor de los alimentos o con el que entrega los paquetes.

Los casados no tienen relaciones y los solteros tienen muy pocas, por lo que abunda el fenómeno de los jóvenes vírgenes.

Tantas mujeres y hombres vírgenes es sorprendente. Pero siguen sin comunicarse. La doble moral que existe, donde en ellas está bien visto y en ellos se considera poco sexy y atractivo, permite que la comunicación se detenga por parte de ellos. Las relaciones mueren antes de haber nacido porque a los hombres les molesta decirlo. No quieren ser rechazados y dejan de hablar con las mujeres.

Cuando están casados intervienen otros aspectos. La sociedad japonesa tiene muchos ancianos, jubilados que no trabajan. Para suplir la mano de obra, estos años ha incorporado al mercado laboral a muchas mujeres y no quieren perder el trabajo por tener hijos. Les ha costado tanto conseguirlo, que prefieren seguir con su trabajo a quedar embarazadas. Una vez que tienen hijos, las mujeres tienen que tolerar muchas cosas y no les gusta hacerlo.

El dinero les ha dado libertad para gastarlo en ellas mismas y para ocupar el tiempo libre en lo que quieran. No están dispuestas a perder trabajo, dinero y tiempo libre por tener hijos.

El estado podría mantener políticas de ayuda a la natalidad, pero dejaría sin dinero a los jubilados. No hay yenes para todos. Los bebés y niños no votan, no dan escaños, los ancianos si lo hacen. Es complicado que el estado mantenga ayudas a la natalidad fuertes. Las que hay son sólo testimoniales, para decir que hacen algo.

LOS INICIOS DE UNA HISTORIA REAL

Yoshiko posee una belleza que deja sin aliento, que te paraliza el habla y detiene por completo todo lo que estés haciendo. Su hermosura es integral, de los pies a la cabeza. Fascina al conocerla su cara radiante y un cuerpo que quita la respiración. Sus facciones tienen la delicadeza oriental y algo de la voluptuosidad del occidente. Es un junco bello, hermoso y con el estilo del trazo frágil que Japón imprime en sus mujeres más hermosas. Sus padres no lo permiten, pero si lo hubiesen hecho habría ganado cualquier concurso de belleza.

Ha sido educada en las nuevas tecnologías en las que el país tanto empeño ha mostrado desde hace cincuenta años. No podemos olvidar que siguen creyendo haber sido derrotados en la Segunda Guerra Mundial por la ciencia moderna, no por la superioridad moral de otra civilización. Pertenece, aunque no lo sepa, al selecto grupo de elegidos que con su belleza consiguen cambiar las decisiones de las personas. Desde que se ha hecho mujer, su presencia habla por ella. Una insinuación, un gesto, una pregunta o duda es suficiente para que quien la escuche se apresure a satisfacerla. Con su imagen física obtiene

lo que quiere de los que la rodean, y a sus veintidós años comienza a darse cuenta de ese hecho con el que su genética la ha dotado utilizándolo en ocasiones.

Ha crecido y ha vivido como tantas hijas únicas, con una atención excesiva por parte de unos padres muy tradicionales criados en la cultura de la postguerra. Esa facilidad en obtener lo que quiere, la han convertido en caprichosa y consentida salvo que vaya contra el deber y el respeto por la jerarquía. Jamás ha tenido carencias materiales. Tiene una individualidad muy ligada a lo que ve, a lo que percibe, a lo que se hace deseable a sus ojos en el mundo de Internet. Siente fascinación por el mundo del occidente. Ha pasado de niña a joven y ahora a mujer, obteniendo lo que se le antoja con su presencia. A través de las computadoras se ha recreado en otro tipo de relaciones entre hombres y mujeres. Uniones marcadas por otra cultura, con otras tradiciones y con otras costumbres. Es tan real lo que ve, como vivirlo personalmente.

Tantas horas ante ordenadores en su adolescencia y juventud, le han mostrado una visión del mundo exterior, que no tiene nada que ver con lo que se ha criado y con las costumbres tan estrictas en las que su familia, entorno y amigos la han educado. Desde hace un año ha cambiado su forma de alimentarse. Es de las personas que protege lo que tiene y lo hace con su belleza. Ha dejado de beber alcohol, de fumar lo poco que lo hacía y de comer carne de animales que tengan sentimientos. No quiere alimentarse de animales en granjas que tengan sentimientos. Solo prueba los que se parecen a los vegetales, los que no pueden sufrir amor, odio, dolor, ternura

o compasión. Los seres vivos que no han desarrollado la parte del cerebro que genera y regula los sentimientos. Las proteínas que necesita, la saca de mejillones, ostras, almejas, chirlas y de los vegetales que hay en la naturaleza. Está en esa época de la vida en la que quiere construir su universo y sentirse orgullosa de lo que hace.

A estas alturas de su existencia tiene asumido que hay otras formas de entender el mundo, el amor, la familia, de entender los amigos y amigas, de entender el trabajo, el matrimonio y las relaciones de pareja. Sabe que existe una idea occidental sobre el papel que desempeña la mujer, que es muy distinta de lo que se espera de ella en la tradicional familia japonesa. A pesar de todo esto, a sus veintidós años, Yoshiko sucumbe a la tradición y prepara la boda con su novio. El valor de la obediencia en la cultura japonesa es algo que está fuera de toda duda. Cuando tus padres te aconsejan casarte, te casas.

Comienza a entender que consigue lo que quiere de la gente, pero los pocos años que tiene y su familia, terminan por presionarla y accede a casarse. Como mandan sus padres y las tradiciones.

Pertenece al grupo de personas que bajo la tutela paterna, aún no han tomado las riendas de su vida y le cuesta decidir lo que hace sin consultarlo.

A sus 23 años Yamato también está preparado para su boda.

Inicia una relación matrimonial, de un joven dispuesto para el trabajo, la fortaleza, la familia, el honor y el respeto, con una joven que debería ser el alter ego en pensamientos y

valores tradicionales, pero que lleva el germen occidental en su interior y espera las condiciones para que brote.

El día 11 de mayo de 2.010 se reúnen los invitados a la boda sintoísta. El día once es un día de suerte en la cultura japonesa para desposarse. El joven está en edad de casarse al igual que su bella esposa. Tiene una cara que mezcla en la misma expresión la paz y la preocupación. La paz de Yamato es por su naturaleza interior y la preocupación porque salga todo perfecto. Antes de hacerlo recibe los últimos consejos de su padre.

–Un hombre y una mujer deben estar casados antes de llegar a los treinta años.

–Lo sé padre. –Shitte iru, Chichi–.

– Puede dañar tus posibilidades de desarrollo y crecimiento laboral si no lo haces.

– Lo sé, como a mi primo. Al casarse le ascendieron.

–Jai. Exacto. –Masani sôdesu–.

Casados seréis más felices y con mejor sueldo. –Kekkon Shite shiawase ni narimasu–.

Entran en el templo los invitados y una vez dentro lo hacen los novios.

Yoshiko está radiante. Es la admiración de todos los presentes. Entra de la mano de su madre y cuando salga casada, lo va a hacer de la mano de su suegra. Nos encontramos en la ceremonia o “Shinzenshiki”. Se desarrolla en un templo sintoísta decorado de forma muy sencilla en el que todo significa algo.

Vestida con el tradicional traje blanco de novia japonesa, luce en la cabeza el “Wataboshi” o gorro redondeado propio

de la ceremonia. Su capacidad de atracción está fuera de toda duda. Todos los invitados están pendientes de ella. Se coloca frente al altar donde van a desposarla con Yamato, vestido de gris y negro, igual de tradicional para los novios. Algunos de los presentes comentan con sus familiares, sin hacerlo en voz alta.

– ¡Qué guapa está la novia!, ¡van a ser muy felices juntos!

El entra acompañado de su padre y saldrá acompañado también de él. Después de quince minutos los novios cumplen con el ritual de purificación, se leen las palabras de su compromiso y hacen las ofrendas a los “Kami”, o dioses sintoístas.

Realizan posteriormente el ritual del “San-San-Kudo”, en el que, utilizando la bebida del Sake, y en tres cuencos diferentes que representa cada uno la tierra, el cielo y el hombre, beben tres veces, en tandas de tres veces, esperando que los malos espíritus se alejen de ellos y permanezcan los buenos.

Se intercambian los anillos y los “Juzus”, una especie de rosarios y realizan la promesa de fidelidad y de respeto del matrimonio. Después los invitados realizan la salida detrás de los novios en procesión y se dirigen al lugar donde se efectúan las fotos del acto.

El joven matrimonio siente una enorme felicidad cumpliendo con la esperada responsabilidad familiar.

–Lo hemos hecho cariño. Estamos casados.

–Marido y mujer ¡Mientras vivamos!

A continuación, cumplen con la recepción a los invitados departiendo con ellos mesa por mesa durante unos segundos. Atienden a todos en la ceremonia, sin olvidarse de nadie. En

esta parte han cambiado de vestuario. Siguiendo la tradición, ella aparece con un kimono rojo y blanco y el con un kimono gris.

– ¡Estás preciosa! No existe una mujer más bella. Mi familia y los amigos también lo piensan. Soy el hombre con más suerte del mundo.

Los halagos de Yamato nacen de su corazón y de lo que escucha desde que la conoció. Hace tres años que la conoce y no ha parado de oír lo hermosa que es.

– Me turban tus halagos. Hoy debo ser la mujer más feliz del mundo. Lo soy. No me malinterpretes. Soy muy feliz y espero que también lo seas.

Entre los invitados hay de todo. Los que han venido respetando la tradición, las mujeres casadas vestidas de kimono de color negro y las solteras con kimonos de variopintos colores. Y los que han venido en trajes occidentales. Hay de todo, como es el Japón de hoy en día.

Durante las dos horas del banquete pronuncian varios discursos, tanto novios como familiares. Así, durante horas escuchando música, cantando y dando alocuciones asesoradas por el sake. Hasta que entra la noche y dan por finalizada la celebración abandonando el lugar.

El joven matrimonio vive en Adachi, uno de los 23 barrios en los que se divide la ciudad de Tokio. La capital japonesa tiene un estatus especial dentro de Japón. La constituyen 23 barrios especiales, con su propio alcalde y sus propios servicios, que no responden ante una autoridad central. Tan sólo los servicios relacionados con el agua, drenaje y canalización,

junto al cuerpo de bomberos dependen del llamado Gobierno Metropolitano de Tokio. Esto es algo que únicamente existe en la capital, puesto que en ninguna otra ciudad se repite este esquema tan especial de organización.

El primer año de matrimonio cumple con las expectativas y desempeñan el rol que se espera de ellos.

Algunas noches Yoshiko fantasea con la vida en el occidente y con la posibilidad de que su marido trabaje en algún país lejano.

¿Como sería esa vida para ambos? Se pregunta a menudo la oriental.

La vida lejos del imperio del sol naciente es algo que con frecuencia pasa por su mente. No es que le desagrade su país. No es eso. Lo que le llama la atención del occidente es la libertad en la que se mueven las personas. La libertad en lo que hacen día a día y en lo que hacen con sus relaciones de pareja. En Japón, todos son normas y reglas sobre lo que está bien y lo que no se debe hacer y desde que es mujer, intuye que puede hacer lo que le dé la gana, sin normas ni etiquetas.

La aparente libertad está cortada por lo que se espera de cada uno. Si la esposa no regresa a una cierta hora, ¡eso no está bien! Sino está en casa cuando regresa su marido, ¡eso no está bien! Sino renuncia a su trabajo al quedarse embarazada y pasa a ocuparse en exclusividad de los hijos, ¡eso no está bien! Además, está el asunto del sexo en la pareja. Cuando se tienen hijos, las relaciones sexuales con el marido prácticamente desaparecen, una dos o tres veces al año, si acaso.

La joven esposa incluso recién casada, no deja de mirar en Google como es la vida en occidente. Es lo que ha aprendido a hacer en sus años de estudiante y lo sigue haciendo ahora que está casada. La sola vista de videos occidentales, estimulan su mañana igual que si de un viaje se tratase.

¡Es todo tan distinto en el occidente!

Las relaciones sexuales con su marido no son ni malas ni buenas. La madre de Yoshiko, con todo el poder que tienen los padres sobre las decisiones de sus hijos, le ha leído la cartilla japonesa, sobre el comportamiento que debe tener en su papel de esposa y sobre las acciones y la conducta que se espera de ella.

–Las mujeres estamos hechas para recibir al hombre hija mía. Tenlo siempre presente.

Esta frase de tan repetida la tiene grabada a fuego. Desde que se vislumbró el enlace se la ha escuchado a su madre con más de cien pretextos.

En la cartilla japonesa, debe estar todo bien organizado y de acuerdo, con los milenarios consejos que manda la tradición cultural del Japón. De esta forma, las relaciones sexuales previstas y organizadas, se producen a la manera japonesa. Después de haber hablado sobre el día más idóneo, deciden que sea el domingo por la mañana.

Ese día Yamato se levanta, se da una ducha y acto seguido se acerca de nuevo a la cama donde se introduce abrazando a su esposa. Esta se levanta y repite el proceso, pero en versión femenina se da unos toques de perfume, se peina, se arregla la

piel de la cara y envuelta en una bata tradicional japonesa de color rojo y amarillo se acerca a la cama.

En el lecho conyugal, rodeándola con sus brazos, la despoja de la parte alta de la bata estimulando con los dedos los espléndidos pezones de su esposa, quien emite algunos gemidos humm..., a medida que los dedos y las manos de su marido juegan con sus pechos blancos y turgentes. Posee una piel sin vello, sin una sola peca o mancha que desdibuje la sensación de limpieza que atesora la insultante belleza que de Yoshiko emana.

Es un sexo respetuoso, moderado y poco violento, cuando comienza y cuando termina, con el clímax de su marido en la misma posición de siempre. Ella debajo y el encima, como dos misioneros asiáticos.

Ninguno de los dos sabe mucho de sexo. Van descubriéndose a medida que pasa el primer año y parece que la relación va teniendo éxito. El pudor, la vergüenza y el miedo que en las primeras ocasiones estuvieron presentes, se va tamizando con el paso del tiempo.

Ella sigue siendo muy pudorosa en los gestos y en la forma en que se muestra sexualmente ante su marido, pero ya le mira a los ojos y le acaricia la espalda mientras este la toma; incluso venciendo su natural timidez, a veces le acaricia la parte alta de las nalgas. Esto ha descubierto que le causa enorme placer y como lo desea, lo hace.

Avanza en su evolución como persona a la vez que lo hace en la suya Yamato. Aprenden cómo funcionan en el sexo. Si son compatibles en los roles que desempeñan en sus relaciones

íntimas. Son dos aventureros navegando en los océanos de sus sentidos, descubriendo territorios de piel y de cuerpos, cubiertos de caricias y besos.

Desconocen si son activos o pasivos, si conjugan ambos, si son románticos o si son violentos. Desconocen tantas emociones que despierta la actividad sexual entre los humanos, que son un libro en blanco, en el que resta mucho por escribir. Quedan demasiados renglones por trazar en los capítulos del libro de sus vidas y así transcurre el primer año desde su boda.

A punto de cumplir el primer aniversario, el miedo y el temor que sentía por el descubrimiento del cuerpo de su marido lo ha superado. Yamato no es tan fiero ni tan determinante como los tradicionales kamikazes y respeta la intimidad de su esposa. No fuerza situaciones que podrían alterarla porque su carácter y su nombre se lo impiden. Su relación comienza suave, continúa dócil y termina flotando en una brisa suave, en las ocasiones que consigue el apogeo.

Hablaron de tener sexo una vez a la semana y así ha sido. Todo el año se ha respetado el acuerdo y llegado los domingos se acuestan. Un sexo en el que cada uno desempeña el papel que se espera. Yamato es suave en el trato y en el sexo. Conoce que su papel es entrar y el de ella permitirlo, pero de acuerdo con su temperamento, lo hace de forma suave y sin demostraciones de fuerza o violencia.

El próximo viernes es el aniversario de boda y están pensando en celebrarlo de alguna manera especial.

– ¿Qué te parece si el viernes para celebrar nuestro aniversario, nos apuntamos al The Spa Nishiarai hotel termal y nos quedamos allí? Tienen abierto hasta las 12 de la noche el “Onsen” y toda la zona de aguas termales. Pregunta ella.

– Jai, por mi estupendo. Nunca hemos ido juntos desde que nos casamos.

– Cuando paso cerca y veo los anuncios, siempre he querido ir. Sería un honor para mí celebrar allí nuestro primer año de matrimonio. Insiste la esposa.

– Déjalo de mi cuenta. Dice Yamato. Me encargo de hacer la reserva para el viernes y en vez de regresar a casa para ir juntos, me gustaría que me esperases en la habitación del hotel. Va a ser muy excitante encontrarte allí, en otra casa que no sea la nuestra y verte abrirme la puerta.

Es viernes. En la mañana del primer aniversario de su matrimonio, despide a su marido cuando marcha de casa para su trabajo. Igual que de costumbre, con la promesa de recibirle a la tarde cuando se vean de nuevo en el hotel que han reservado. Espera compensarle por sus enormes esfuerzos en el trabajo, durante este año que han pasado juntos como marido y mujer.

Es un día muy señalado en la relación y merece que se haga algo distinto y que se recuerde para siempre.

– A la noche te espero cariño. No llegues tarde. Te espero en la habitación que hemos reservado. Estaré ansiosa a que llegues para ir a probar el “Onsen”.

– Jai. Si. Responde Yamato.

Mientras su marido esa mañana se dirige al trabajo, Yoshiko se acerca a la panadería. En el momento que regresa, se cruza con un hombre en la entrada que lleva un maletín negro en su mano izquierda y unos folletos en la derecha. Con planta de comercial experto, comienza una retahíla de argumentos de ventajas y provechos, terminando por ofrecerla un viaje gratis, contratando un seguro.

– ¡¿Un viaje a dónde? y ¿Gratis?

Cuando escucha el ofrecimiento, la asiática vuela hasta occidente.

Tiene dudas de dejarle entrar en su hogar, pero en sus oídos ha sonado tan bonito un viaje gratis, que tras pensarlo unos segundos permite la entrada del extraño para explicarla los detalles.

– ¡Adelante, pase!

– Gracias señorita.

– Le prepararé un té.

Tras comprobar que están los dos solos, saca del maletín unas cintas y acercándose con determinación le sujeta las muñecas con la destreza de quien lo ha hecho antes. Sin apenas tiempo de reaccionar y asimilar lo que está sucediendo, la japonesa queda atada y paralizada en la cocina.

Con su ruda mano le cierra la boca impidiendo que grite o pueda respirar. Como un tirano doblega su nación, el miserable esclaviza la voluntad de la esposa. Impotente y desbordada, lucha y se revuelve y cuando comprende que no es suficiente, se somete.